



LOS NIÑOS NO ESTÁN SEGUROS EN UNA SOCIEDAD 'POSEÍDA POR LOS GENITALES'

Gavin Ashenden

27 de octubre de 2022

Los alemanes finalmente están en condiciones de vengarse del mundialmente famoso sketch de Fawlty Towers en el que Basil Fawlty se burla despiadadamente de ellos y exclama como un maníaco: "No menciones la guerra".

La Universidad de Cambridge está intentando imponer su ideología sobre la gramática alemana. Es habitual tratar de aprender y comunicar un idioma en la forma en que lo reconocerían quienes lo hablan. Pero ya no.

Se ha instado a los estudiantes universitarios de Cambridge a utilizar un "lenguaje inclusivo" en alemán y un "lenguaje inclusivo de género y no binario cuando nos dirigimos o nos referimos a estudiantes y colegas".

¿Cómo se hace esto? Una forma será insertar un asterisco antes del sufijo, un uso no estándar que ahora se conoce como "estrella de género". Se observa que "en los textos alemanes extendidos, las estructuras gramaticales pueden inhibir la inclusión... los pronombres relativos y otros, por ejemplo, están obligatoriamente marcados para el género gramatical, por lo que es difícil lograr la ausencia de género".

¿Qué piensan los propios alemanes de esto? Oliver Baer, de la German Language Association, dice que el plan de estudios de Cambridge es como un sketch cómico. "Mi primera reacción es como si Monty Python hubiera regresado", dijo.

Baer señala que el lenguaje no evoluciona de arriba hacia abajo. "Tal vez puedas hacer eso en Corea del Norte, pero no en nuestra sociedad". Excepto, por supuesto, que la referencia a Corea del Norte, si bien puede ser el ejemplo más estricto de control estatal en el que Baer pudo pensar, nos recuerda que las presiones para cambiar nuestra sociedad no son amateurs, casuales o democráticas.

Es entonces cuando busca una forma de palabras que debería hacernos detenernos y pensar. Baer, alegando que se abusaba de su lengua materna, añadió que "las personas estaban poseídas por los genitales".

Claramente, esto era solo una frase común, una forma de hablar. Pero es una figura retórica a la que recurren muchas personas cuando se preguntan "qué pasó" con alguien.

Si el proyecto fuera solo uno de reconfigurar los contornos de género de la gramática alemana en una universidad, podríamos consolarnos pensando que es excéntrico e idiosincrásico. Pero si Baer tiene razón, el problema al que nos enfrentamos por habernos entregado de esa manera tendrá graves consecuencias en un espectro mucho más amplio.

Jordan Peterson ha utilizado el mismo lenguaje y el mismo diagnóstico.

Describió a los ideólogos como "poseídos por ideas particulares"; "Tú no tienes ideas... las ideas te tienen a ti". En sus confrontaciones con oponentes decididos cuyas mentes están restringidas por compromisos ideológicos inquebrantables, quiere llamar nuestra atención sobre la forma en que la percepción humana y la libertad humana pueden ser distorsionadas y limitadas por una forma de esclavitud intelectual. Posesión es una palabra demasiado fuerte para usarla de hecho, y una vez más, actúa como una figura retórica. Podría haber sido más sabio usar una palabra más débil; pero quería llamar nuestra atención sobre la forma en que podemos entregar nuestro libre albedrío y juicio a fuerzas poderosas, intelectuales o de otro tipo, cuyos orígenes se encuentran más allá de nosotros.

La Iglesia Católica en particular siempre ha sido consciente del peligroso poder de la esclavitud ideológica. Ha celebrado la paradoja de que la libertad más profunda proviene de la entrega al Amor. Fue san Agustín quien compuso la oración, "Dios, a quien conocer es vivir, a quien servir es reinar, y a quien alabar es la salud y la alegría del alma..." que se convirtió en Thomas Cranmer en "Oh Dios, que eres el autor de la paz y amante de la concordia, en cuyo conocimiento está nuestra vida eterna, cuyo servicio es la perfecta libertad."

Pero la Iglesia Católica también tiene una experiencia de una arena multidimensional más amplia y más sutil de la lucha humana. Esto incluye un diagnóstico de la vida espiritual en el que la liberación espiritual de las fuerzas metafísicas ha jugado un papel esencial en la preservación de la libertad que Dios quiere que tengamos.

Sin desviarse del mundo de la liberación, Oliver Baer dirigió nuestra atención a la sofocante restricción que el sexo y la sexualidad han impuesto en nuestra cultura. "Poseído por los genitales" funciona como una figura retórica. También puede funcionar como un diagnóstico directo. Puede ser que el diagnóstico de alguna forma o posesión perversa, infiltración u obsesión sea el que mejor nos sirva para describir lo que está pasando.

Habiendo rechazado y rechazado los límites éticos cristianos que restringían el sexo y la sexualidad, el resultado ha sido una abrumadora capitulación en nuestra cultura ante el apetito sexual. Casi se podría decir una obsesión. ¿Quizás Baer tiene razón al sugerir que partes de nuestra cultura han sido capturadas por una preocupación y obsesión con nuestros genitales?

Una vez que se deterioraron las normas de los límites heterosexuales y la restricción del matrimonio heterosexual, inundó un torrente de sexualización.

Lo que era impensable hace unos años se está volviendo normativo hoy. La obsesión ha desbordado los muros de la academia y ha llegado a las guarderías ya nuestros hijos.

Todo el asombroso fenómeno de Drag Queen Story Hour (DQSH), que se ha extendido a las escuelas primarias y guarderías, encarna una estrategia decidida para extender la preocupación por los genitales adultos a los niños. La sexualización de los niños y esta exposición a la sexualidad perversa de los adultos ha sido descrita como una forma de preparación social por parte de aquellas agencias que la permiten y la acogen. De repente estamos en la tierra de la pedofilia patrocinada por el estado.

El fenómeno Drag Queen representa un nuevo paso en la deconstrucción del sexo, la reconstrucción de la sexualidad infantil y la subversión de la vida familiar de clase media. La ideología que impulsa este movimiento nació en las mazmorras sexuales de San Francisco y se incubó en la academia. Se ha abierto camino, con el apoyo oficial del estado, en varias bibliotecas públicas y escuelas en los Estados Unidos y ahora en Europa.

Un artículo académico reciente (Kornstein y Keenan) explica que este es un proyecto intelectual y político que involucra a drag queens y activistas que trabajan para socavar las nociones tradicionales de sexualidad, reemplazando la familia biológica con la familia ideológica y despertando deseos sexuales transgresores en niños pequeños. . Así que es claramente al menos una estrategia subversiva y transgresora dirigida conscientemente a la destrucción de la moralidad cristiana. Pero puede ser más que eso. Puede ser tanto espiritual como intelectual.

Si este movimiento de obsesión y perversidad, que se extiende desde la gramática alemana hasta la reeducación infantil, es tanto intelectual como espiritual, entonces la Iglesia necesita repensar su adaptación a la adicción secular a la sexualidad.

Deberá buscar aliados para combatir las estrategias ideológicas de la perversidad; pero también despertar al hecho de que esto parece cada vez más como si fuera una lucha multidimensional.

Si tiene una dimensión espiritual además de una ideológica, entonces la Iglesia Católica deberá desempeñar un papel central en la estrategia para ofrecer liberación a nuestros vecinos, ya que solo la Iglesia tiene los recursos para diagnosticar y entregar en tal espiritualidad. categorías.

Ya no estamos ante un interés y una preferencia por la diversidad sexual. Estamos ante algo mucho más oscuro, más fuerte y más perverso. Es hora de que la Iglesia despierte a sus responsabilidades.

Mientras que Monty Python dejó su huella con el meme “no hables de la guerra”, la Iglesia Católica tendrá que recordarle a la sociedad que, de hecho, puede estar involucrada en una guerra moral, ideológica y espiritual muy seria. Esta es una situación en la que puede que tengamos que revertir el teatro pitonesco del absurdo y volver a familiarizar a nuestra sociedad con la realidad de que está “en guerra”.

Porque esta es una guerra en la que si nuestra sociedad pierde, las principales víctimas serán no solo las normas lingüísticas y gramaticales, sino, lo que es más importante, nuestros hijos.